

Nos da esperanza

La vida eterna no es una ilusión, no es una fuga del mundo, sino una poderosa realidad que nos llama y compromete a perseverar en la fe y en el amor. ¡La Vida Eterna comienza ya en este momento! De hecho, mediante el Bautismo, estamos insertos en la muerte y resurrección de Cristo y participamos de una vida nueva, es decir la vida del Resucitado. Por tanto, a la espera de este último día, tenemos en nosotros una semilla de resurrección, como anticipo de la resurrección plena que recibiremos en herencia. Por eso, también el cuerpo de cada uno es resonancia de eternidad, y ha de ser respetado siempre; y sobre todo debe ser respetada y amada la vida de todos los que sufren, para que sientan la cercanía del Reino de Dios, de esa condición de vida eterna hacia la que caminamos. Este pensamiento nos da esperanza. Estamos en camino hacia la resurrección. Ésta debe ser nuestra alegría: encontrar un día a Jesús, encontrar a Jesús todos juntos. Éste es nuestro destino».

Papa Francisco, catequesis 4 de diciembre de 2013.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 3,31-36)

El que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

Para Beatriz, de la comunidad de Sevilla, Paco Rodríguez es un santo cotidiano:

Ternura, paz, serenidad, optimismo, alegría y felicidad es lo que lleva compartiendo el Misionero Redentorista Paco Rodríguez, aunque todo el mundo cariñosamente le dice “Paquito” (o Padrecito, como lo suelen llamar en tantos lugares donde él es signo de Buena Noticia).

Más de 30 años en el equipo misionero de Perú le han hecho gran conocedor de esa tierra. Ha visitado muchísimos caseríos donde las situaciones de pobreza material han sido latentes.

Misionero inagotable, incansable. Yo lo conocí en Otuzco, en un pequeño pueblo de la sierra de peruana a más de 2700 metros de altura. Lo que me sorprendió del Padre Paquito es que, aunque no podía ir por los caseríos y andar por las montañas, él, todos los días, después de la celebración de la mañana, cogía su bastón e iba visitando a todos los enfermos del pueblo. Uno a uno iba sentándose al lado de ellos, conversando, rezando con ellos pero, sobre todo, llevando la esperanza de un Dios que está siempre al lado de los que lo más lo necesitan. Paquito es un hombre de Dios, una de esas personas buenas que transmiten la alegría del Evangelio y el Amor de Dios.



Oración

¿Qué es eso que tenemos que hacer, Señor?

Lo que tenemos que hacer es amar y ser amados porque la vida es muy corta, y no debemos encerrarnos en corazones de piedra.

Lo que tenemos que hacer es ser felices, con esa dicha tuya, que es bienaventuranza, al elegir los caminos de la justicia y de la paz.

Lo que tenemos que hacer es añadir belleza al mundo, aportar ternura a la historia, ser curiosos, inquietos, estar ávidos de respuestas, preguntarle al mundo por tu huella, y convertir el destello en presencia.

Lo que tenemos que hacer es ser buena noticia, tan necesaria en nuestro mundo.

